



Puente Democrático

Diálogo Latino Cubano

Año I Número 4 - Cuarto Trimestre 2013



Nuevos problemas de la política exterior cubana

(La Habana) Las características claves de la política exterior cubana están en la inestabilidad financiera, alta inflación, baja inversión extranjera y nacional, y coherencia política no democrática y de violación de los Derechos Humanos. Sin embargo, algo debe cambiar para que el estado cubano, ya en transición, logre insertarse en las tendencias internacionales como un actor responsable y respetado por la comunidad.

Por Julio Aleaga Pesant, Master en Relaciones Políticas Internacionales



El mejor amigo de la Revolución

(Santiago de Chile) El embargo comercial sigue siendo la cuestión más importante sobre la mesa que impide las conversaciones bilaterales entre Estados Unidos y Cuba. El gobierno cubano lo culpa por las dificultades económicas que ha sufrido y las utiliza a menudo para justificar su falta de voluntad para reformar la economía y detener la represión política. Aunque tiene fervientes partidarios entre la comunidad cubana exiliada, particularmente en el sur de Florida, el embargo ha demostrado ser ineficaz en debilitar a la dictadura cubana. Después de todo, el régimen cubano se erige hoy como el gobierno autoritario más antiguo del mundo.

Por Patricio Navia, Doctor en Ciencia Política.



Hay que mantener las sanciones a Cuba

(Miami) Los países no cambian sus políticas sin un quid pro quo de la otra parte y los Estados Unidos deben mantener las sanciones a Cuba. Las sanciones deben ser eliminadas como resultado de negociaciones entre los Estados Unidos y Cuba que produzcan cambios políticos y económicos irreversibles, no solo hacia los Estados Unidos, sino principalmente al pueblo cubano.

Por Jaime Suchlicki, Profesor Distinguido Emilio Bacardi Moreau

Diálogo Latino Cubano es una publicación trimestral del Programa de Solidaridad Democrática Internacional (Puente Democrático) del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), cuyo objetivo es generar un intercambio de ideas entre referentes de la sociedad civil, académicos y analistas de América Latina con los actores del movimiento cívico cubano que contribuya a un escenario de apertura política y transición democrática en Cuba. Editor: Gabriel C. Salvia.

Nuevos problemas de la política exterior cubana

Hay dos cosas inamovibles en esta segunda temporada del Castrismo: las políticas interna y externa. Comenzada con la ascunción de Raúl Castro Ruz en el año 2006, esta “era” trajo visibles contradicciones. Se caracteriza por la entrada de nombres y métodos diferentes, y quizás hasta de una nueva visión de país.

La administración doméstica es inalterable. En lo infraestructural se mantiene la intención de mantener el partido único, y la concentración de los hilos del poder en manos de la organización criminal y familiar que es el partido comunista. Digo organización criminal, pues uno de las características del partido de gobierno es el de actuar fuera de la ley, aun y cuando la constitución de 1975, fue redactada por ella y para ella. En lo económico se dan pasos importantes, que no estratégicos, en la búsqueda de opciones donde la familia quede ubicada y bien ubicada.

Las relaciones con el “vecindario” es la otra zona de inamovilidad dentro del Estado cubano. Una de las variables para tal automatismo es el alto control que existe sobre los funcionarios diplomáticos y sobre toda la esfera, por el bunker ideológico y la policía política. Además de la inexistencia de actores imprescindibles para dar movilidad al escenario, como pueden ser las empresas comerciales independientes del estado, y una sociedad civil poderosa e independiente.

No obstante en el último año y de manera aun lenta, los demócratas cubanos entraron a participar en la política exterior de la isla, gracias a la normalización de la legislación migratoria en enero de 2013. Esta nueva ley (aunque “coja”), puso a las personalidades democráticas en el tablero internacional “face to face” con sus contrapartes, políticos, académicos y sociedad civil, desplazando en algunos casos a los académicos y diplomáticos oficiales, y creando a su vez nuevas potencialidades.

Esto aumenta el desbalance invisible al interior del sistema político. Por exagerado que parezca, los funcionarios de la cancillería mantienen en público un discurso conservador y continuista, como si nada pasara en el país, mientras a “petit comité” rechazan las políticas de sacrificio del gobierno. El inter fase es claro: para los funcionarios de la cancillería, demostrar la más alta lealtad verbal al régimen es la receta para traspasar la cortina de bagazo y gozar de

Por **Julio Aleaga Pesant**

Periodista

Granma, 1960

Licenciado en Historia del Arte. Diplomado en Marketing Estratégico, y realizó una Maestría en Relaciones Políticas Internacionales, con una tesis sobre la Transición a la Democracia. Durante 10 años dirigió un equipo de publicidad, que desapareció a instancias de la policía política.

las bondades y riquezas de las sociedades libres y prósperas. La fórmula está planteada y solo hay que aplicarla.

La tesis marxista “la política es la expresión concentrada de la economía”, funciona en la isla. La economía cubana sigue en bancarrota para los estándares del área. Las “reformas” no logran levantarla y, sin ella, tampoco levantará su política exterior. Pero eso es la parte retórica. ¿Cómo se comporta de manera tangible y directamente proporcional a sus ciudadanos, su relación con las naciones?

Desde la multilateralidad de las relaciones internacionales y su sofisticación, a las puertas del año 2014 la política exterior cubana disfruta de un grupo de retos, para una mayor inserción del país al escenario internacional. Cuba, desde la instauración del gobierno militar en 1959, es una pieza a considerar en el escenario mundial. Su condición de Estado revolucionario, destructor de los sistemas internacionales, aun y cuando su economía está en límite cero, lo hace un actor de interés. Lo fue durante su dependencia soviética (1961-1991 con sus invasiones militares en territorios de África y América Latina y su participación limitada en conflictos asiáticos y medio orientales), y más tarde de Venezuela (desde 1999), con la exportación de su poder blando y las áreas de influencia a través de los grupos revolucionarios del continente.

Las características claves de la política exterior cubana están en la inestabilidad financiera, alta inflación, baja inversión extranjera y nacional, y coherencia política no democrática y de violación de los Derechos Humanos. Sin embargo, algo debe cambiar para que el estado cubano, ya en transición, logre insertarse en las tendencias internacionales como un actor responsable y respetado por la comunidad. Expongamos los retos en este tiempo cronológico, de cambio generacional y pensamiento. Definamos ante todo quién hace la política exterior del gobierno de la República, redefinamos la Ley Migratoria, las relaciones con Estados Unidos, América Latina, Europa y la Unión Europea, con las potencias emergentes, con África y su rol en los foros internacionales. Todo de manera abreviada, pues esto es solo una provocación.

En el último año y de manera aun lenta, los demócratas cubanos entraron a participar en la política exterior de la isla, gracias a la normalización de la legislación migratoria en enero de 2013. Esta nueva ley (aunque “coja”), puso a las personalidades democráticas en el tablero internacional “face to face” con sus contrapartes, políticos, académicos y sociedad civil, desplazando en algunos casos a los académicos y diplomáticos oficiales, y creando a su vez nuevas potencialidades.

Lancémonos a precisar, estos puntos de vista:

1. Definir que la política exterior del Estado cubano la hace el Ministerio de Relaciones Exteriores y no el Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central comunista o la Dirección General de Inteligencia (DGI) del Ministerio del Interior. El “departamento” pertenece a una organización política y como tal no puede ni debe interferir en las decisiones del Estado, al igual que la “dirección”, solo debe contribuir con su

trabajo al mejor funcionamiento de la cancillería y a la aplicación de mejores políticas públicas en el área de las relaciones internacionales del gobierno.

El Ministerio de Relaciones Exteriores, como miembro del poder ejecutivo debe desempeñar sus funciones de asesorar al Presidente de la República en la formulación y ejecución de la política exterior. De acuerdo con sus principales atribuciones y conforme a los documentos oficiales del propio Ministerio, los integrantes del cuerpo diplomático deben representar la nación ante la comunidad internacional; obtener la información necesaria para la formulación de la política exterior, participar en reuniones internacionales y en ellas negociar en nombre del país; asistir a las misiones en el exterior, proteger a los compatriotas y promover la cultura y los valores del pueblo.

En conjunto, esas funciones de recopilación de información, formulación política, producción y preservación de la memoria de la política exterior apuntan a brindar los elementos necesarios para la interpretación de la información recabada, para formular estrategias de acción junto a los socios internacionales y en foros multilaterales, basadas en conocimientos multilaterales y especializados sobre las relaciones internacionales de forma general, así como preservar la memoria de la institución sus acciones, con el objetivo de darle continuidad a la política exterior compatible con los intereses nacionales en continua formación.

2. Redefinir la Ley Migratoria, tiene su peso en el respeto a los acuerdos universales de los Derechos Humanos del cual el gobierno cubano es signatario, y en la importante masa de exiliados (emigrados) cubanos que huyeron del castrismo, bajo los más diversos esquemas migratorios. Por eso, aunque la reciente Ley eliminó la “carta de libertad” para viajar al extranjero, solo es un pequeño paso, que deja varias lagunas. Entre ellas está la imposibilidad de entrar o salir de la isla a ciertos cubanos por interés específico de la policía política. Además de los funcionarios públicos, los profesionales altamente calificados y los deportistas de alto rendimiento. Así como la imposibilidad de que cubanos nacidos en Cuba, residentes en el exterior puedan regresar a la isla por razones ideológicas. Caso especial es el de los héroes de la Primavera Negra, a quienes se les impide salir al exterior.

La segunda temporada del gobierno militar no acaba de definir los pasos migratorios que devuelvan la soberanía al individuo y posterga las decisiones que normalizarían las relaciones de los exiliados y emigrantes con su país, sociedad y familias. La necesidad de radi-

calizar la tendencia al libre flujo de personas, en consonancia con los instrumentos internacionales, permitirá la apertura de nuevas potencialidades a la ciudadanía y mayor protección en el exterior.

3. Otro tema pendiente es redefinir las relaciones políticas con los Estados Unidos de América, en un marco de respeto y concordia. El solo reconocer el peso específico del gobierno de los EE. UU. irrita al gobierno militar. Mantener la hostilidad y la omnipresencia del enemigo exterior no sale de la agenda de la cancillería y el departamento de relaciones internacionales del Comité Central comunista, mientras trata de servirse de las amplias posibilidades de la democracia nortea.

En el año que termina, Alan Gross se mantuvo como la punta de lanza de este diseño confrontacional. La presencia del internacionalista norteamericano en las prisiones cubanas es parte de ese diseño, complicado además por el manifiesto interés de intercambiar a Gross por los cuatro espías de la red avispa que cumplen sanción en cárceles federales de los Estados Unidos, como el escollo principal, para el establecimiento de mejores relaciones entre los dos estados. De nada valen los intentos retóricos del vicescanciller Josefina Vidal si, en la práctica, el gobierno mantiene la tendencia a las tensiones y la confrontación. Vidal es la encargada de mantener la tensión verbal sobre el tema. Propone cambiar al internacionalista Gross por cuatro espías convictos y confesos, uno de ellos además condenado por conspiración para asesinar.

Traumáticamente en el año que termina no se subsanó la patológica relación del gobierno militar con quien será el potenciador de su desarrollo por cuatro valores: cercanía geográfica, comunidad cubana asentada en su territorio, nivel de influencia de los descendientes cubanos en sus políticas sobre Cuba, y capacidad y responsabilidad política que incluye ser la mayor potencia del planeta. Todo esto en un entorno de distensión por parte de la administración demócrata del Presidente Barack Obama, que permitió a través de la diplomacia pueblo a pueblo, un aumento de las visitas de cubanos residentes en Estados Unidos, un aumento del envío de remesas hacia Cuba, un aumento de los espacios de negociación en temas migratorios y postales y que acaba de extender a los ciudadanos cubanos residentes en la isla, el concepto de visas por cinco años.

4. Redefinir las relaciones con América Latina es otro problema pendiente.

La muerte de Hugo Chávez Frías no permitió a los militares y su cancillería comprender la importancia de diversificar las relaciones con el hemisferio, para dejar de ser el contrapunto infantil de las

Se fortalecieron lazos de dependencia con las potencias emergentes las llamadas BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica). Una política de transición debe abrir nuevas oportunidades de relaciones con esos países. Pero debe estar muy atento a los intereses imperiales de Rusia, Brasil y China, para no ser víctima de sus diseños geopolíticos, ni permitir que la esencia de antidemocrática del capitalismo de estado (Rusia y China), frenen la intención de remodelar la nación.

Diálogo Latino Cubano

políticas liberales e integradoras. Todo lo contrario, la elite insular intentó a través de sus oficiales de inteligencia en Venezuela controlar la situación a través del actual mandatario Nicolás Maduro. Pero el desconocimiento de los entresijos del comportamiento social, el aumento de la presión democrática con la Mesa de la Unidad Democrática y la lucha de intereses dentro del chavismo, lleva a ese país a una ruptura que puede terminar con la influencia de la política cubana en Caracas, y el rechazo (como en Nicaragua en 1990) hacia el personal y el estado cubano.

En ese entramado que supera el conflicto venezolano, Cuba sirve de sede a las negociaciones de paz de Colombia. Este fue un pedido de la narco guerrilla, para tener refugio seguro, pero también una aceptación del gobierno colombiano, para controlar a los terroristas a través de sus hilos en La Habana. En ningún caso el reconocimiento a la capacidad negociadora o facilitadora en la solución de conflictos del MINREX cubano. Convertirse en verdaderos facilitadores del fin de la contienda es uno de los retos actuales, poco posible de lograr.

En ese tono, tomar distancia de los proyectos venezolanos de unidad sur continental como la Alianza Bolivariana (ALBA) y la Comunidad Latinoamericana y Caribeña (CELAC), se mantiene como asignatura pendiente, además de los esquemas de confrontación y las relaciones con organizaciones políticas paramilitares y partidos que no aceptan la democracia.

En el año que terminó los Estados del hemisferio mantuvieron el temor a las amenazas del poder blando cubano, a partir del uso de la desestabilización interna con grupos violentos organizados a través del Comando Miranda, establecido en Caracas, Venezuela.

Las relaciones con potencias subregionales como Brasil, Argentina y México, alcanzaron cotas poco comunes y la intromisión de Brasil en los asuntos internos de Cuba, a partir de su presencia económica deberá verificarse en el trascendente año que comienza.

5. El 2013 es otro año perdido en la redefinición de las relaciones con Europa y la Unión Europea. La tolerancia del gobierno español a los desmanes gubernamentales, entre ellos el manipulado juicio tras la accidental muerte del líder del Movimiento Cristiano Liberación, donde se vio envuelto un ciudadano ibérico, es solo “muestra de toque”. Si Europa no levantó ya su Posición Común, no es por falta de voluntad de la mayoría de esos países. Es la incapacidad del gobierno militar para engranar los mecanismos que permitan acceder al know-how europeo.

6. Durante el 2013, se fortalecieron lazos de dependencia con las

Desacertada siguió la política cubana hacia los cambios en el norte de África y el Medio Oriente, con el apoyo a viejos dictadores y a las fuerzas más conservadoras y fundamentalistas religiosas, como el caso del apoyo a los Hermanos Musulmanes en Egipto, al genocida Bachar el Assad, en Siria, y el ataque a los nuevos gobiernos surgidos en Libia y Túnez.

potencias emergentes las llamadas BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica). Una política de transición debe abrir nuevas oportunidades de relaciones con esos países. Pero debe estar muy atento a los intereses imperiales de Rusia, Brasil y China, para no ser víctima de sus diseños geopolíticos, ni permitir que la esencia de antidemocrática del capitalismo de estado (Rusia y China), frenen la intención de remodelar la nación.

7. Las relaciones con África mantuvieron el estatus clientelar desarrollado durante más de medio siglo, en especial con los del África sur sahariana. Aunque, en el último año visitaron menos presidentes del continente negro.

Las relaciones con la República Popular de Angola, escala a niveles desconocidos a partir del cada vez mayor número de emigrados laborales cubanos hacia ese país, debido al estímulo del gobierno del MPLA de importar profesionales cubanos.

Desacertada siguió la política cubana hacia los cambios en el norte de África y el Medio Oriente, con el apoyo a viejos dictadores y a las fuerzas más conservadoras y fundamentalistas religiosas, como el caso del apoyo a los Hermanos Musulmanes en Egipto, al genocida Bachar el Assad, en Siria, y el ataque a los nuevos gobiernos surgidos en Libia y Túnez.

8. El libro cubano de participación en foros internacionales, siguió manchado durante el 2013.

Se mantuvo la dinámica castrense de apoyar a los dictadores y dictaduras, y sus estafalarias posiciones en los organismos internacionales. Desde la Argentina de Videla a la Siria de Assad, la Libia del Kadhafi, el Zimbabue de Mugabe, la Corea del Norte de los Kim y una larga lista de depredadores humanos. El gobierno militar no asumió una política coherente de respeto a los derechos humanos a escala universal (tampoco lo hace a su interior), de apoyo a la solución de conflictos de manera pacífica y de defensa de la democracia y la participación ciudadana. Su actitud en esos escenarios es hipócrita y dicotómica. Su elección al Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas es un botón de muestra de los problemas que enfrenta la comunidad internacional.

La segunda temporada de los Castro Ruz cerró otro año sin promover los cambios que definan la política exterior insular, conectada a los tiempos que corren, por el bien del Estado y la nación. Estos retos presentados solo son un esbozo de lo que viene. Mientras más gradual su análisis mayor es la posibilidad de que su aplicación no sea traumática.

El mejor amigo de la Revolución

Desde que llegó al poder hace 55 años, la Revolución cubana ha contado con el embargo de Estados Unidos como uno de sus aliados más confiables. El embargo comercial a la isla ha dado a la dictadura cubana un fácil chivo expiatorio para justificar sus errores, fallas y políticas mal concebidas. Mientras Estados Unidos continúe persistiendo en políticas contraproducentes con respecto a Cuba, el gobierno autoritario de la isla continuará arrastrando sus pies en la implementación de reformas pro-mercado y democráticas.

La Revolución cubana trajo a América Latina la Guerra Fría. Washington y Moscú lucharon ferozmente por la influencia en la región, con los Estados Unidos apoyando regímenes anti comunistas y la Unión Soviética promoviendo los esfuerzos revolucionarios. Después de la fallida invasión de Bahía de Cochinos en 1961, Fidel Castro profundizó los lazos con los soviéticos y Estados Unidos consolidó un embargo económico contra la isla. La crisis de los misiles de 1962 provocó casi una confrontación nuclear entre las dos superpotencias. En respuesta a la guerrilla revolucionaria, financiada por la Unión Soviética y apoyada por Cuba, Estados Unidos lanzó su apoyo a los regímenes autoritarios que violaron sistemáticamente los derechos humanos mientras que trataba de impedir la propagación del comunismo.

Después de tres décadas de confrontaciones, la Guerra Fría llegó a su fin en 1989. Cuando ya no se percibía una amenaza comunista, Estados Unidos promovió el fin del régimen autoritario en América Latina. La democracia se convirtió en la única opción en la región a mediados de los años 90.

Así como el resto de América Latina luchó para consolidar la democracia, Cuba permaneció bajo el régimen comunista. Para finales de los 90, cuando todos los demás países de América Latina habían mantenido al menos una elección democrática, el gobierno revolucionario cubano resistía los esfuerzos de liberalización económica y democrática. A pesar de la crisis económica producida por el fin de

Este artículo fue originalmente publicado en inglés el 12 de noviembre de 2013 en el diario The Buenos Aires Herald. Traducción de Wanda Di Rosa y Hernán Alberro.

Por Patricio Navia

Politólogo

Lima, 1970

@patricionavia

Es master teacher of global studies en el General Studies Program y profesor adjunto del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe de New York University. En Chile, es profesor de ciencias políticas en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales. Es autor de varios libros, entre ellos el best seller "Las grandes alamedas. El Chile post Pinochet" (Mondadori, 2004). Es miembro del Consejo Académico de CADAL.

los subsidios soviéticos, el gobierno cubano optó por salir a tiempo de la crisis aplicando un programa de austeridad draconiano - el período especial- y adoptando mano dura contra la disidencia política.

Washington, presionado por el lobby cubano-americano, reforzó el embargo. A diferencia de China o Vietnam, en donde Estados Unidos eligió una política de compromiso comercial más amigable para promover reformas favorables al mercado, la política cubana siguió siendo dominada por la mentalidad de la Guerra Fría. A su vez, el gobierno cubano fácilmente señaló al embargo estadounidense – o bloqueo, como el régimen de Castro lo llama- como la razón detrás de la pobreza generalizada y el insuficiente desarrollo económico.

Después de los atentados del 11 de Septiembre, se generó un desplazamiento en las prioridades de Washington hacia el Medio Oriente, el ascenso del líder venezolano Hugo Chávez, un ferviente admirador de la revolución de Castro, hizo difícil para la administración de Bush actualizar sus políticas hacia Cuba. El hecho de que el lobby anticastrista cubano-americano en Estados Unidos tenía fuertes vínculos con el partido republicano complicó aún más los esfuerzos defendidos por expertos moderados en políticas de Estados Unidos para ir más allá de las políticas de la Guerra Fría hacia Cuba.

Después de que Fidel Castro se retiró en 2008, su hermano menor Raúl puso en marcha iniciativas de liberalización económica y política retraídas y algo erráticas. Después de que Barack Obama llegara al poder en 2009, Estados Unidos respondió con la flexibilización de algunas políticas del bloqueo. El lobby de Cuba y Estados Unidos también mostró menos disciplina como los ciudadanos cubanos más jóvenes, que estaban inclinados a colaborar con Cuba en lugar de mantener el embargo comercial ineficiente. La muerte de Hugo Chávez y los crecientes problemas de su sucesor elegido, Nicolás Maduro, han constituido una fuerte advertencia para Cuba. El suministro de petróleo venezolano barato y fiable no durará para siempre. Por lo tanto, el gobierno cubano ha comenzado nuevamente a buscar nuevos socios comerciales. China es una opción obvia, pero si vas a adoptar cierta forma de capitalismo, también podrías mirar a tu vecino más cercano.

Washington, a su vez, también ha empezado a prestar más atención a Cuba. En un reciente viaje a Miami, el Presidente Obama reconoció que algunos cambios positivos que ocurrieron en Cuba fueron bajo el mandato de Raúl Castro. Aunque el embargo está firmemente posicionado, y las fuerzas políticas en su favor superan a aquellos que quieren derogarla, se abre una pequeña ventana de

A diferencia de China o Vietnam, en donde Estados Unidos eligió una política de compromiso comercial más amigable para promover reformas favorables al mercado, la política cubana siguió siendo dominada por la mentalidad de la Guerra Fría. A su vez, el gobierno cubano fácilmente señaló al embargo estadounidense – o bloqueo, como el régimen de Castro lo llama- como la razón detrás de la pobreza generalizada y el insuficiente desarrollo económico.

oportunidad para un diálogo fructífero entre La Habana y Washington.

El embargo comercial sigue siendo la cuestión más importante sobre la mesa que impide las conversaciones bilaterales. El gobierno cubano lo culpa por las dificultades económicas que ha sufrido y las utiliza a menudo para justificar su falta de voluntad para reformar la economía y detener la represión política. Aunque tiene fervientes partidarios entre la comunidad cubana exiliada, particularmente en el sur de Florida, el embargo ha demostrado ser ineficaz en debilitar a la dictadura cubana. Después de todo, el régimen cubano se erige hoy como el gobierno autoritario más antiguo del mundo.

Estados Unidos haría todo lo posible por promover la liberación económica y política en Cuba con el fin de derogar el embargo y la adopción de una relación comercial más atractiva con el gobierno comunista. Si bien derogar el embargo, no garantizaría el éxito, Washington eliminaría la excusa más recurrente que el gobierno autoritario utiliza para justificar su resistencia a la apertura económica y política.

Después de tres décadas de confrontaciones, la Guerra Fría llegó a su fin en 1989. Cuando ya no se percibía una amenaza comunista, Estados Unidos promovió el fin del régimen autoritario en América Latina. La democracia se convirtió en la única opción en la región a mediados de los años 90.

Hay que mantener las sanciones a Cuba

El pasado 18 de noviembre el Secretario de Estado John Kerry dio un discurso en la Organización de Estados Americanos en el cual no planteó firmemente mantener las sanciones de los Estados Unidos a Cuba. El Secretario Kerry insistió que el contacto de “persona a persona” por parte del programa de americanos que viajan a la isla está impactando el sistema comunista.

Pero esta premisa está basada en las siguientes suposiciones erróneas.

Primero, que los hermanos Castro y sus aliados son ingenuos, no tienen experiencia y van a permitir que los turistas americanos influyan en la política interna.

Segundo, que los turistas americanos van a llevar la democracia a Cuba. En las últimas décadas millones de turistas europeos, ca-

Por Jaime Suchlicki

Profesor de Historia y Estudios Internacionales

La Habana, 1939.

Director del Instituto de Estudios Cubanos y Cubano-Americanos, Universidad de Miami.

Es autor de “Cuba: From Columbus to Castro”, “Mexico: From Montezuma to the Rise of the PAN” y de “Breve Historia de Cuba”. Suecia, 2012.

Este artículo fue originalmente publicado en inglés en The New York Times el 20 de noviembre del 2013.

nadienses y latinoamericanos, muchos que hablan español, han visitado la isla. ¿Dónde está la democracia? El gobierno cubano se ha beneficiado de los dólares de los turistas y mantiene una férrea dictadura.

Tercero, que el turismo y comercio impulsan cambios económicos y políticos. Ninguna investigación ha sido publicada hasta ahora que confirme que el turismo, comercio o inversiones tuvieron algún impacto con el fin del comunismo en Europa del Este o en la Unión Soviética. De hecho en Europa del Este, el sistema colapsó una década después del punto más alto de visitas de turistas. Los cambios en la región más bien fueron impulsados por el desastroso estado de la economía, la competencia con países occidentales, el cambio sucesivo de liderazgos ilegítimos en la URSS, la corrupción y debilidad del partido comunista, el sentimiento anti-soviético en Europa del Este y la derrota de los soviéticos en Afganistán.

Cuarto, que acercarse política y económicamente a un estado totalitario impulsa su desaparición. No existe evidencia que compruebe semejante suposición. Los únicos que están interesados en terminar el embargo son académicos de izquierda y miembros del congreso que están buscando fortalecer la economía de sus constituyentes y no tienen compromiso con la democracia en Cuba.

No tiene sentido culpar al embargo por los problemas económicos de Cuba. La miseria económica de los cubanos es el resultado de un fracasado sistema político y económico. Al igual que en Europa del Este, el sistema de Cuba no funciona, reprime cualquier iniciativa y productividad y destruye la libertad y dignidad humana.

Si las sanciones a Cuba son eliminadas sin antes obtener concesiones, el mensaje hacia el resto del mundo sería que los Estados Unidos permite: a cualquier líder confiscar propiedades americanas sin ser penalizado; el uso de su territorio para introducir misiles nucleares; el patrocinio del terrorismo y de causas anti-americanas alrededor del mundo; y eventualmente los americanos olvidan, perdonan, y recompensan con turismo, inversiones y ayuda económica al antiguo enemigo.

Desde la era de Ford y Carter, la política americana hacia Latino América se ha enfocado en la democracia, los derechos humanos y el gobierno constitucional. Bajo el presidente Reagan los Estados Unidos intervino en Granada, bajo el presidente Bush (h) en Panama, bajo el presidente Clinton los marines llegaron a Haití, todo para restaurar la democracia. Los Estados Unidos han prevenido golpes de estado militares y han apoyado las decisiones populares en elecciones. Es importante notar que no se está instigando una intervención militar en Cuba. Aunque la política norteamericana no se ha aplicado uniformemente, Cuba es parte de Latino América

Apoyar a regímenes y dictadores que violan los derechos humanos de los ciudadanos es una mala política que recompensa e incrementa los abusos de esos gobernantes. Si las restricciones de los viajes y el embargo se eliminan, ¿Qué le quedaría a los Estados Unidos para negociar con un régimen en el futuro para promover cambios? El embargo es una herramienta que puede ser de mucho valor para negociar con un gobierno en el futuro dispuesto a ofrecer concesiones políticas y económicas.

Diálogo Latino Cubano

y normalizar las relaciones con la dictadura militar mandaría un mensaje negativo al resto del continente.

Apoyar a regímenes y dictadores que violan los derechos humanos de los ciudadanos es una mala política que recompensa e incrementa los abusos de esos gobernantes.

Si las restricciones de los viajes y el embargo se eliminan, ¿Qué le quedaría a los Estados Unidos para negociar con un régimen en el futuro para promover cambios? El embargo es una herramienta que puede ser de mucho valor para negociar con un gobierno en el futuro dispuesto a ofrecer concesiones políticas y económicas.

Los países no cambian sus políticas sin un quid pro quo de la otra parte y los Estados Unidos deben mantener las sanciones a Cuba. Las concesiones unilaterales favorecen a nuestros adversarios y no impulsan ningún cambio significativo.

Las sanciones deben ser eliminadas como resultado de negociaciones entre los Estados Unidos y Cuba que produzcan cambios políticos y económicos irreversibles, no solo hacia los Estados Unidos, sino principalmente al pueblo cubano.

No tiene sentido culpar al embargo por los problemas económicos de Cuba. La miseria económica de los cubanos es el resultado de un fracasado sistema político y económico. Al igual que en Europa del Este, el sistema de Cuba no funciona, reprime cualquier iniciativa y productividad y destruye la libertad y dignidad humana.